

¿QUIÉN ES REALMENTE JESUCRISTO (YEHOSHUA) SEGÚN LAS ESCRITURAS?

Por el hermano Carlos
24 de octubre de 2026

¿Conocemos al Jesús de la Biblia o solamente la interpretación que nos transmitieron nuestras denominaciones? Si le preguntas a un trinitario quién es Jesús, te responderá que es «Dios Hijo», la segunda persona de una Trinidad.

Si le preguntas a un modalista, te dirá que Jesús es el Dios supremo manifestado en carne, porque, según esa postura, el Padre y el Hijo son manifestaciones del mismo Dios.

Si le preguntas a un arriano, encontrarás quienes sostienen que el Logos tuvo un principio, ya sea por creación o por engendramiento. En ciertos círculos, incluso se identifica a Jesús con el arcángel Miguel.

Y si le preguntas a un unitarista que niega su preexistencia, te responderá que Jesús comenzó a existir cuando nació como hombre.

Pero surge una pregunta fundamental:

¿Qué dice realmente la Escritura acerca de Jesucristo?

¿Debemos aceptar las etiquetas teológicas o examinar lo que el propio Mesías enseñó acerca de su identidad y de su Padre?

Vamos a las Escrituras.

1. JESÚS DISTINGUE CLARAMENTE ENTRE ÉL Y EL PADRE

Juan 17:3

«Y esta es la vida eterna: que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y a Jesucristo, a quien has enviado».

Jesús identifica al Padre como el único Dios verdadero y se distingue de aquel que lo envió.

Juan 20:17

«Subo a mi Padre y a vuestro Padre, a mi Dios y a vuestro Dios».

El Mesías resucitado habla de su Padre como su Dios.

1 Corintios 8:6

«Para nosotros, sin embargo, hay un Dios, el Padre, de quien proceden todas las cosas, y nosotros somos para él; y un Señor, Jesucristo, por medio de quien son todas las cosas, y nosotros por medio de él».

Juan 14:28

«El Padre mayor es que yo».

Juan 5:30

«No puedo yo hacer nada por mí mismo; según oigo, así juzgo; y mi juicio es justo, porque no busco mi voluntad, sino la voluntad del que me envió».

¿Quién envía y quién es enviado? ¿Quién posee la autoridad suprema y quién cumple la voluntad de aquel que lo envió?

La Escritura distingue al Padre de su Hijo. No debemos borrar esa distinción para defender un sistema teológico.

2. ¿DÓNDE DICE LA ESCRITURA QUE JESÚS ES «DIOS HIJO»?

Los trinitarios afirman que Jesús es «Dios Hijo», la segunda persona de una Trinidad.

Sin embargo, la Escritura lo presenta como el Hijo de Dios, no mediante la fórmula teológica «Dios Hijo».

Mateo 16:16

Pedro confesó:

«Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente».

Juan 20:31

El apóstol Juan explica que escribió su Evangelio para que creamos que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios, y para que, creyendo, tengamos vida en su nombre.

1 Timoteo 2:5

«Porque hay un Dios, y un mediador entre Dios y los hombres, Jesucristo hombre».

El Padre es Dios y Jesucristo es el mediador entre Dios y los hombres.

La cuestión no es negar la cualidad divina del Logos, sino reconocer quién es el Padre y quién es su Hijo.

El Padre es el Dios supremo. Jesucristo es su Hijo unigénito, su enviado y el mediador establecido por él.

3. EL LOGOS DIVINO YA EXISTÍA CON EL PADRE ANTES DE LA CREACIÓN

Juan 1:1-3

«En el principio era el Verbo, y el Verbo estaba con el Dios, y el Verbo era divino. Este estaba en el principio con el Dios. Todas las cosas por medio de él fueron hechas, y sin él nada de lo que ha sido hecho fue hecho».

Observemos las tres declaraciones:
El Logos ya existía en el principio.

El Logos estaba con el Dios, es decir, con el Padre, el Dios supremo.

El Logos era divino y por medio de él fueron hechas todas las cosas.

El Logos no es el Padre, porque estaba con el Padre. Tampoco comenzó a existir cuando nació en Belén, porque ya existía antes de la creación.

Juan 17:5

Jesús pidió al Padre que lo glorificara junto a él con la gloria que tenía con él antes de que el mundo existiera.

Juan 8:58

«Antes que Abraham fuese, yo soy».

Filipenses 2:6-7

Pablo enseña que Cristo existía en forma de Dios y que se despojó a sí mismo, tomando forma de siervo y haciéndose semejante a los hombres.

Por tanto, Jesús no comenzó a existir exclusivamente cuando nació de María. Antes de su vida humana, el Logos divino ya estaba con el Padre.

4. EL LOGOS SE HIZO CARNE Y VINO AL MUNDO COMO EL HIJO UNIGÉNITO

Juan 1:14

«Y aqueel Verbo fue hecho carne, y habitó entre nosotros; y vimos su gloria, gloria como del unigénito del Padre, lleno de gracia y de verdad».

Gálatas 4:4

«Pero cuando vino el cumplimiento del tiempo, Dios envió a su Hijo, nacido de mujer y nacido bajo la ley».

El Padre envió a su Hijo al mundo. El Logos se hizo carne y entró en nuestra historia humana.

El nacimiento de Jesús no fue el comienzo de la existencia del Logos, sino su venida en condición humana.

Debemos distinguir entre la preexistencia del Logos y su manifestación como el Hijo enviado al mundo. El Logos ya estaba con el Padre, y en el cumplimiento del tiempo vino al mundo como hombre.

5. JESÚS NO ES EL PADRE: EL PADRE Y EL HIJO SON DISTINTOS

Los modalistas sostienen que el Padre y el Hijo son manifestaciones del mismo Dios supremo. Pero las palabras de Jesús muestran una distinción constante.

Juan 17:1

«Padre, la hora ha llegado; **glorifica a tu Hijo**, para que también tu Hijo te glorifique a ti».

Juan 14:16

Jesús declara que pedirá al Padre, y que el Padre dará otro Consolador.

Juan 12:49

Jesús explica que no ha hablado por su propia cuenta, sino que el Padre que lo envió le dio mandamiento de lo que debía decir y hablar.

Juan 8:16-18

Jesús distingue su testimonio del testimonio del Padre que lo envió.

¿Quién envía, quién es enviado, quién pide y a quién se le pide?

Jesús nunca necesita identificarse como el Padre para demostrar su relación íntima con él. **El Hijo procede del Padre, es enviado por él y cumple su voluntad.**

Juan 10:30

«Yo y el Padre uno somos».

Esta unidad no debe utilizarse para borrar la distinción entre ambos. En Juan 17:21-23, Jesús también pide que sus discípulos sean uno. Debemos entender la unidad del Padre y del Hijo en armonía con el conjunto de las Escrituras.

6. EL LOGOS NO DEBE SER REDUCIDO A UNA CRIATURA NI IDENTIFICADO SIN PRUEBAS CON MIGUEL

Algunos grupos arrianos sostienen que el Logos fue creado o tuvo un principio. Otros identifican a Jesús con el arcángel Miguel.

Examinemos los testimonios bíblicos.

Juan 1:3

«Todas las cosas **por medio de él fueron hechas**, y sin él nada de lo que ha sido hecho fue hecho».

Hebreos 1:2

Dios hizo el universo por medio de su Hijo.

Hebreos 1:5

«Porque ¿a cuál de los ángeles dijo Dios jamás: Mi Hijo eres tú, yo te he engendrado hoy, y otra vez: **Yo seré a él Padre, y él me será a mí hijo?**».

Hebreos 1:13

«Pues, ¿a cuál de los ángeles dijo Dios jamás: **Siéntate a mi diestra, hasta que ponga a tus enemigos por estrado de tus pies?**».

El autor de Hebreos distingue al Hijo de los ángeles y destaca su posición incomparable.

7. APOCALIPSIS 5:13: TODA LA CREACIÓN HONRA AL PADRE Y AL CORDERO

Apocalipsis 5:13

Juan contempla a toda criatura en el cielo, en la tierra, debajo de la tierra y en el mar, proclamando bendición, honra, gloria y poder **al que está sentado en el trono y al Cordero.**

¡Observemos esta declaración!

Toda la creación dirige su alabanza al que está sentado en el trono y al Cordero.

El Padre y el Cordero aparecen distinguidos, pero ambos reciben honra, gloria y poder.

Esto concuerda con Juan 1:3: todas las cosas fueron hechas por medio del Logos.

El Logos no debe ser colocado sin más dentro de la categoría de las cosas creadas, como si fuera una criatura ordinaria, porque **el testimonio bíblico lo presenta como aquel por medio de quien llegó a existir la creación.**

El Cordero ocupa una posición singular junto al Padre. No es presentado como un simple ángel más, sino como aquel que participa de la gloria y la honra proclamadas en la escena celestial.

8. ¿QUÉ NOS DICE DANIEL 10 ACERCA DE MIGUEL?

Daniel 10:5-6

Daniel contempla a un hombre vestido de lino, con un cuerpo semejante al berilo, un rostro como el relámpago, ojos como antorchas de fuego y una voz semejante al estruendo de una multitud.

Daniel 10:13

El relato menciona a **Miguel como uno de los principales príncipes, quien acude en ayuda del mensajero.**

Daniel 10:21

Miguel vuelve a aparecer mencionado en el contexto de la lucha espiritual.

En Daniel 10 encontramos una distinción entre Miguel y el mensajero que habla con Daniel. No debemos identificar automáticamente a Miguel con todo personaje celestial que aparece en las Escrituras.

El hombre glorioso de Daniel 10 puede estudiarse en relación con la figura gloriosa que aparece en Apocalipsis 1:13-16,

donde encontramos a uno semejante a un hijo de hombre, con ojos como llama de fuego y una voz como el estruendo de muchas aguas.

Nuestra interpretación identifica a este personaje glorioso con **Jesucristo** y considera que el hombre de Daniel 10 está relacionado con la figura del representante celestial de Dios, su portavoz.

La clave es reconocer la posición singular del Logos y **no confundirlo automáticamente con Miguel,** a quien Daniel menciona aparte en el relato.

9. JESÚS NO EXISTIÓ SOLAMENTE COMO HOMBRE

Los grupos unitarios que niegan la preexistencia de Jesús deben examinar los siguientes pasajes.

Juan 6:38

«Porque **he descendido del cielo,** no para hacer mi voluntad, sino la voluntad del que me envió».

Juan 16:28

«**Salí del Padre,** y he venido al mundo; otra vez dejo el mundo, y voy al Padre».

Juan 17:5

Jesús habla de la gloria que tenía junto al Padre antes de que el mundo existiera.

Filipenses 2:6-8

Pablo presenta la condición anterior de Cristo y su humillación al asumir la condición humana.

Estos testimonios no presentan a Jesús como alguien cuya existencia comenzó exclusivamente en Belén.

El Logos ya existía con el Padre antes de venir al mundo.

Negar esa preexistencia exige explicar estos pasajes y armonizarlos con el resto de las Escrituras.

10. LA DIGNIDAD DIVINA DEL HIJO NO ELIMINA LA SUPREMACÍA DEL PADRE

Reconocer que el Logos es divino no significa que debamos confundirlo con el Padre.

1 Corintios 11:3

«Pero quiero que sepáis que Cristo es la cabeza de todo varón, y el varón es la cabeza de la mujer, y **Dios la cabeza de Cristo**».

1 Corintios 15:27-28

Pablo explica que, al final, el propio Hijo estará sujeto a aquel que le sujetó todas las cosas, para que Dios sea todo en todos.

Estos pasajes muestran **la autoridad suprema del Padre y la sujeción del Hijo.**

El Padre es el Dios supremo. El Hijo es el Logos divino, aquel por medio de quien el Padre hizo todas las cosas, a quien envió y a quien exaltó.

La dignidad del Hijo no obliga a convertir al Padre y al Hijo en una misma persona, ni a atribuirles idéntica autoridad.

11. JESUCRISTO ES EL CAMINO PARA LLEGAR AL PADRE

Juan 14:6

«Jesús le dijo: Yo soy el camino, y la verdad, y la vida; **nadie viene al Padre, sino por mí**».

Hechos 4:12

Pedro proclama que no hay salvación en ningún otro, porque no hay otro nombre bajo el cielo dado a los hombres en que podamos ser salvos.

1 Timoteo 2:5-6

«Porque hay un Dios, y **un mediador entre Dios y los hombres, Jesucristo hombre**, el cual se dio a sí mismo en rescate por todos, de lo cual se dio testimonio a su debido tiempo».

Jesucristo es el mediador entre Dios y los hombres.

¿Quieres conocer al Padre? Debes escuchar al Hijo.

¿Quieres llegar al Dios verdadero? Debes recibir al enviado que el Padre ha establecido como camino, verdad, vida y mediador.

Juan 5:23

Jesús enseña que todos deben honrar al Hijo como honran al Padre.

No podemos honrar verdaderamente al Padre despreciando al Hijo, ni honrar al Hijo tergiversando su relación con el Padre.

CONCLUSIÓN: VOLVAMOS AL JESÚS QUE PRESENTA LA ESCRITURA

No se trata de sustituir una etiqueta denominacional por otra. Se trata de dejar que las Escrituras definan nuestra fe.

El Jesús bíblico no es simplemente un hombre que comenzó a existir en Belén. El Logos ya estaba con el Padre antes de la creación.

Tampoco debemos confundirlo con el Padre, porque Jesús oró al Padre, fue enviado por él, recibió autoridad de él y declaró que el Padre era mayor que él. No debemos reducirlo a un ángel creado ni negar su cualidad divina.

Jesucristo es el Logos divino, el Hijo unigénito, el enviado del Padre, el mediador entre Dios y los hombres y el camino para llegar al Padre.

El Padre es el Dios supremo; el Hijo lo revela, cumple su voluntad y nos conduce a él.

1 Corintios 8:6

«Para nosotros, sin embargo, hay un Dios, el Padre, de quien proceden todas las cosas, y nosotros somos para él; y un Señor, Jesucristo, por medio de quien son todas las cosas, y nosotros por medio de él».

Esta es la distinción que debemos estudiar, comprender y anunciar.

La pregunta no es solamente si creemos en Jesús. La pregunta es: ¿creemos en el Jesús que el Padre envió y que las Escrituras realmente nos presentan?

Estudiemos la Palabra. Examinemos cada doctrina. No pongamos nuestras tradiciones por encima del testimonio bíblico.

Gracia y paz.
Hermano Carlos